



Año II

Madrid 7 de Julio de 1898.

Núm. 64.



FRANCISCO GONZÁLEZ (*Pataterillo*)



JUICIO CRÍTICO

de las corridas de toros efectuadas en la plaza de Madrid los días 29 de Junio
y 3 de Julio de 1898, á las cinco de la tarde.

Parte facultativo.—«Al terminar la lidia del tercer toro ha ingresado en la enfermería el espada Antonio Fuentes con contusión de segundo grado en la espina iliaca anterior superior izquierda y en la región lumbar del mismo lado, cuyas lesiones le impiden continuar la lidia.—*Dr. Pérez.*»

Con que teniendo presente el programa y con este accidente lamentable, no era menester decir lo que fué la mitad de la corrida.

Seis toros de Biencinto, lidiados por Fuentes y su cuadrilla; cinco de los toros muertos por Antonio, y el último por Manuel Corzo, *Corcito*, novillero actuando de sobresaliente de espada en esta corrida.

Este era el cartel de la fiesta.

Muchas simpatías se ha conquistado Fuentes en estas últimas corridas por sus buenas faenas con los toros, por su voluntad y afición, y particularmente por sus pares de banderillas quebrando, en lo que es un maestro.

Con todas estas condiciones ha conseguido Antonio vencer cierta enemiga que le había demostrado en varias corridas una parte del público.

Pero así y todo, aunque no carecía de algún interés el cartel, principalmente por Fuentes y algo por la ganadería, llamaba poderosamente la atención la corrida de toros del Saltillo, en Aranjuez, estoqueados por Luis Mazzantini y por Reverte, á quienes no ve el público de Madrid en esta temporada, y faltó gente para la extraordinaria efectuada en esta plaza.

Aranjuez brindaba á los aficionados con un día de *juega*, «un viaje de recreo», digámoslo así, y á precio reducido, y allí fueron muchos.

He oído decir que la corrida de toros en Madrid fué organizada por esta empresa á última hora, y por restar concurrencia á la plaza de Aranjuez, y que Fuentes, solamente por complacer á la empresa, accedió á la guapeza de matar cinco toros.

Prescindiendo de chismes de vecindad, creo que Antonio tiene recursos para matar solo una corrida de toros como los jugados ayer, y sin aburrir al público.

Y seguramente lo hubiera demostrado si no le ocurre el desagradable incidente de la cogida por el tercer toro.

Los de D. Víctor Biencinto, antes *el cura Solís*, según decían los toreros y aficionados, y aún antes del Marqués viudo de Salas, dejaron mucho que desear.

No recordaban, seguramente, al *Jaquetó*, famoso, atacado de «enajenación monumental» en la pelea, ni siquiera al toro que el Sr. Biencinto dió para la corrida denominada patriótica, que fué de los mejores que salieron al ruedo en aquella tarde.

Los seis lidiados en la tarde de San Pedro en esta plaza, fueron cuatrefrías,—esto ya es costumbre, por lo menos en Madrid,—faltos de codicia y de poder, y en general de mala armadura.

Ya en el apartado desecharon los peritos, según parece, uno de los toros, el que efectivamente fué lidiado en sexto lugar: se fundaban los veterinarios en que el animal estaba resentido de cuartos traseros, defecto que no ví, hablando con verdad, y que no lo demostró, puesto que antes de pasar á banderillas tomó tablas por el 7 y pasó al callejón, aunque de cabeza.

El primer toro era tan corto de cuernos y tan brocho, que no podía herir en manera alguna, ni debió salir al ruedo en corrida formal, aunque con rebaja de precios. Es verdad que en cambio carecía de bravura y de poder.

El segundo sí era voluntario para la gente de caballería, sin poder ni codicia, pero con acierto al herir. En banderillas, fué lo mismo que el primero, y en la muerte; dejándose torear bien.

El tercer toro hizo muy buena pelea en varas y en los demás tercios: tenía bravura y cabeza y era noble.

El cuarto cumplió bien en varas, aunque «tardeando», y sin excederse, y en palos y muerte estuvo aplomado y guasón. Fué buen toro el quinto para la suerte de varas, y llegó á palos y al último tercio najándose.

El sexto, aunque con alguna voluntad, carecía de poder y de codicia, y en banderillas inició su propensión á buscar defensas.

En resumen: dos toros, si no completos, muy buenos en el tercio de varas: el tercero y el quinto; en palos y muerte solo hubo uno verdaderamente noble y bueno: el tercero, á pesar de ser «el autor del crimen».

Porque *Perdigón*, que este mote llevaba como el toro que mató al inolvidable *Espartero*, no tenía sino el defecto de acostarse del lado de la muerte, y para corregir, si se puede, ó para neutralizar los resabios de los toros, está el arte con sus muchos recursos.

Cuando entre aficionados se habla de los toros de Salas, siempre habrán oído ustedes decir:

—¡Aquéllos tres toros!

Fueron los primeros de la vacada lidiados en esta plaza.

Y el recuerdo de aquellos tres, como el de *Jaquetón*, ya siendo la ganadería del Sr. Solís, demuestra que no se han ofrecido muchos ejemplares como aquéllos. Hubo tiempo en que «fueron moda» los toros de Salas.

El actual propietario cuida su ganadería con esmero é inteligencia, según nos dicen, y podrá volver á colocarla en lugar preferente entre las demás.

Entre las condiciones del ganado, en general, y salvando los toros ya señalados, la carencia de dirección en la lidia de los tres últimos y la natural repugnancia de los «caballeros», sólo algún puyazo de *Cantares* y alguno de Manolo Carriles puede anotarse, porque, siquiera, tomaron los morrillos en lo alto.

En palos, cumplieron bien y oyeron palmas Galindo y *Primito*.

La faena de Fuentes merece palmas, generalmente hablando.

En la dirección del ruedo estuvo activo, y en quites y toreando de capa al tercer toro, bueno y con arte: de los lances de capa, que fueron cuatro, dos fueron buenisísimos, parando los piés y toreando de brazos en regla; pero por no marcar bien la salida en el último, tuvo que abandonar el campo y salir por piés y largando de paso el percal, acosado por *Perdigón*.

Un pinchazo en lo alto, dando en hueso, y una estocada hasta el límite de la empuñadura, ambas á volapié verdad y limpio, empleó Antonio para término de un toreo parado y de lucimiento, que le valió palmas. Así despachó Fuentes á su primer toro.

Un pinchazo en buen sitio, una corta y tendida y una estocada completa, pero algo desprendida y á volapié uno y otras, después de pasar de muleta con seguridad y parando, fué la faena de Fuentes en el segundo toro.

Antonio, en el tercero, así como en la muerte de los anteriores, mandó retirar á los innumerables ayudantes que se le brindaban para «iluminarle» con sus conocimientos y «matarle el toro» con sus capotazos, y sólo, tomó de muleta al *Perdigón*, con inteligencia y habilidad, pero sin corregirle el resabio.

Aprovechó una ocasión en que estaba igualado el toro, y se arrancó á volapié con valentía.

Una gran estocada, entrando con guapeza, fué el digno remate de la pelea.

Pero no sin que *Perdigón*, empitonando con el derecho por la faja al matador, le levantara y volteara, despidiéndole ensangrentado.

Antonio se levantó cuando acudieron los peones y *Valencia* se llevó el toro.

Fuentes no quiso que le llevaran, y aunque sin fuerzas, pues no podía sostenerse, fué por su pié á la enfermería, después de intentar volver á la cabeza del toro, que dobló enseguida.

El espanto en el público fué grande: se recordaba la cogida del inolvidable *Espartero*. El toro también tenía el mote de *Perdigón*.

A partir de aquel momento, *Corcito* quedó de director de escena, y el ruedo fué un baratillo.

¿Qué caso ha de hacer la gente de *Corcito*, si no le hace ni de los matadores de veras si no se imponen?

Todos metían el capote, todos se desahogaban corriendo á los toros y ensayando suertes nuevas, y ayudando al matador á bien morir.

Demasiado hizo el chico, que despachó como pudo los tres toros, no auxiliado, hablando con propiedad, «á pesar de las ayudas.»

Con la muleta, no hizo primores ciertamente; pero con el estoque, menos.

Como extraordinaria y con rebaja de precios, puede pasar; pero es una organización de corrida verdaderamente extraordinaria.

Y he oído que la empresa piensa arreglar varias con esta novedad: un matador de toros y un novillero.

Después vendrá otra moda; un matador de toros y una niña torera para el final. ¡Qué diabluras!

¡Cómo nos acordábamos en la plaza los aficionados del día de San Pedro famoso en que *Lagartijo* toreó aquella corrida volviéndonos el juicio!

¡Cómo recordábamos aquella otra en Áranjuez, también en día de San Pedro, con *Lagartijo* y Guerra, y seis toros del Duque!

¡Día memorable!

También Rafael se acordaría viendo la corrida de los Saltillos el día 29, desde el palco presidencial.

¡Y cuántas tristezas y cuántas alegrías, también tristes, acudirían á su imaginación!

¡Cómo ha de ser!, todo pasa.

Corrida del 3 de Julio

No le ví, no estuve en la plaza el día de la corrida de funcionarios públicos.

Pero he leído algunas reseñas, particularmente la de mi amigo H en *El Nacional*, que me inspira mayor confianza, sin agraviar á los demás sea dicho.

He oído también á varios aficionados que asistieron á la fiesta del viernes; y por uno y por otros he sabido cómo quedó *él*, poniendo un par de banderillas.

En diciendo *él*, ya supone cualquier aficionado de verdad, que me refiero á Rafael Molina, al maestro, al que dejó en el toreo un hueco tan difícil de llenar.

Sé que demostró una vez más en ese epiflogo de su historia taurina, lo que vale todavía y lo que fué.

Sé que lloró casi, y casi celebro no haberle visto banderillar ni meter un capote; porque yo hubiera llorado también por los recuerdos del tiempo viejo—cuando llegamos á viejos nos hacemos llorones,—por el arte que se vá y por el toreo que viene.

Y hartos motivos tenemos para llorar y aun para rabiar, los españoles, sin que los aumentemos voluntariamente.

No le ví, pero él sabe ó debe saber cuánto le quiero.

Y vamos al asunto de la corrida extraordinaria.

*
* *

La ganadería de Cámara es, sin duda, de las primeras y de las mejor cuidadas en estos tiempos.

Los seis toros defectuosos, que así los anunció la empresa, lidiados por *Quinito*, Padilla y sus gentes, hicieron muy buena pelea, teniendo en cuenta la rebaja de precios de las localidades, y la de los toros, vendidos como *imperfectos*.

El primer toro fué bravo y duro; el cuarto mereció también la consideración de buen toro, era mayor que el primero; el sexto, voluntario y certero.

No debe mencionarse por censura, sino como apreciación, la desigualdad del ganado, puesto que «por poco dinero...»

Ello fué que el público, no muy numeroso, por cierto, que no estamos para fiestas, salió satisfecho de la plaza, así por el ganado como por las faenas, en general sea dicho, de los matadores.

El peonaje nada hizo de notable; en banderillas no merece los honores de mención más que un par de *Calderón* y otro de *Currinche*, en el primer toro, y otro par del *Rolo*, en el último defectuoso de la corrida.

Quinito, que siempre demostró alegría y frescura delante de los toros, siempre también dejó algo que desear con el estoque: sea por temor de no acertar en las estocadas como fuera su deseo, ó por no haber aprendido bien «lo de la muerte», ó por no «haber dado con la receta», como otros matadores.

El caso es que *Quinito*, que en la brega y en quites estuvo con deseos de agradar y sintió palmas en alguna ocasión, no estuvo tan bueno en la muerte de sus toros.

En el *medio par* que, á petición de la concurrencia, clavó al quinto toro, cuarteando, después de intentar el quiebro, no pudo complacer al público.

Cuando no hay seguridad en la suerte, un matador no debe meterse á parear, como no se metió Padilla.

Quinito sólo, sin capotes inoportunos á *su vera*, muleteo á su primer toro, que estaba noble y obedecía al trapo, con arte y en corto, aunque sin parar lo que debía.

Empleó para la muerte una estocada á volapié, alta, un pinchazo á paso de banderillas, un metisaca á un tiempo, y una delantera en igual suerte.

No entró con verdad ni una sola vez, y por esto no logró de primeras al animal; y no era mucho consentirle y entregarle, que así debió hacerlo, puesto que el toro nada traía de extraño.

En su segundo toreó también sólo, y aún mejor y más parado que en el primero, aunque abusó también del trapo rojo: citó á recibir y pinchó escupiéndose del terreno, y terminó con una á paso de banderillas, desprendida.

El toro, bravo y codicioso.

Mejor estuvo en la muerte del quinto de la corrida.

Sólo también, y sobrio en el muleteo, aprovechó enseguida, entrando con verdad al volapié en el pinchazo alto y en la estocada con que remató la pelea y que resultó un tanto baja.

La afición recompensó á *Quinito* con muchas y justas palmas su faena.

Padilla en su primer toro estuvo guapo y fresco: brindó á la presidencia y después al maestro *Lagartijo*, que estaba en el palco del Duque de Veragua, si no estoy equivocado, y se fué también sólo en busca del animal, sin el coro de peones, que suelen estorbar más que ayudan.

Toreó de muleta en corto, parando y con buen arte, y remató con una estocada aguantando, ladeada y algo delantera.

A su segundo lo despenó con un volapié bajo por cuartearse al entrar, después de un muleteo muy regular y nada más. Padilla, que en sus dos toros había estado muy guapo, «se desconfió» en el último, desde los primeros pases, y pinchó una vez á volapié sin meterse con verdad.

El toro estaba inquieto, pero no tenía malicia.

Le tomó de muleta Padilla, segunda vez, y en un pase por alto fué alcanzado y derribado por el animal.

Audieron al quite dos de sus peones y no resultó más, afortunadamente.

Quinito le pidió los trastos, creyendo que habría sufrido lesión Angel, y el público también lo pedía, suponiendo lo mismo.

Pero éste se negó, aunque cojeaba algo, no sé si por alguna pisada del toro, y después de unos cuantos telonazos entró con coraje y metió una estocada á volapié casi, contraria.

Y con esto y un descabello, con otro estoque, al primer intento, remató.

La corrida, en general, como queda dicho, no aburrió al público.

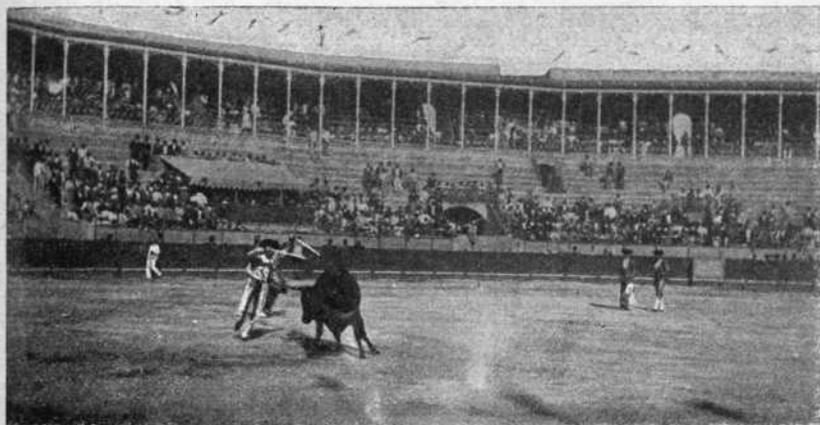
Parece que se prepara alguna corrida para que toreen Hermosilla y Valentín, á quienes deseamos ver en el ruedo los aficionados.

+
Sentimientos.

El día de San Juan en Jerez.

Las calles de Jerez hirvientes, con el sol de por acá, que es un sol muy distinto á los demás, rebosaban mujeres gallardas y aficionados netos que iban á deleitarse con la noble lucha de la fiera y el hombre. El día de San Juan en Jerez es clásico, puramente clásico. Un día como hoy sin toros, sería Jerez lo mismo que una mañana sin rocío, como una muchacha guapa sin novio.

El circo jerezano es muy bonito y alegre; sus alrededores pintorescos, animados con las gentes que acuden á ver la corrida, son dignos de ser copiados.



Pataterillo, pareando el primer toro.

Las gradas están ya casi totalmente cubiertas de público; una banda de música entretiene con sus acordes á la muchedumbre, y mientras que unos se deleitan libando el oloroso néctar que serpentea en la copa de cristal, otros se queman en las ar-

dientes miradas de jerezanas hermosas y tentadoras que llenan los palcos.

Ya hace la señal el presidente, Sr. Oronóz, y aquella masa humana, como si fuera movida toda por una sola máquina, dirige su vista al redondel y reconcentra su pensamiento en la fiesta que va á presenciar, de la que es brillantísimo prelude el paseo de las cuadrillas, que son recibidas con nutridos aplausos.

El primer bicho que, como los restantes, pertenecía á la vacada del Sr. Marqués de Villamarta, se llamó en vida *Farolero* y era castaño encendido; sufrió seis puyazos y dió dos caídas, cumpliendo en varas. Molina señaló un buen puyazo y Reverte se lució en un quite.

Antonio Guerra y *Patatero* colgaron tres buenos pares.

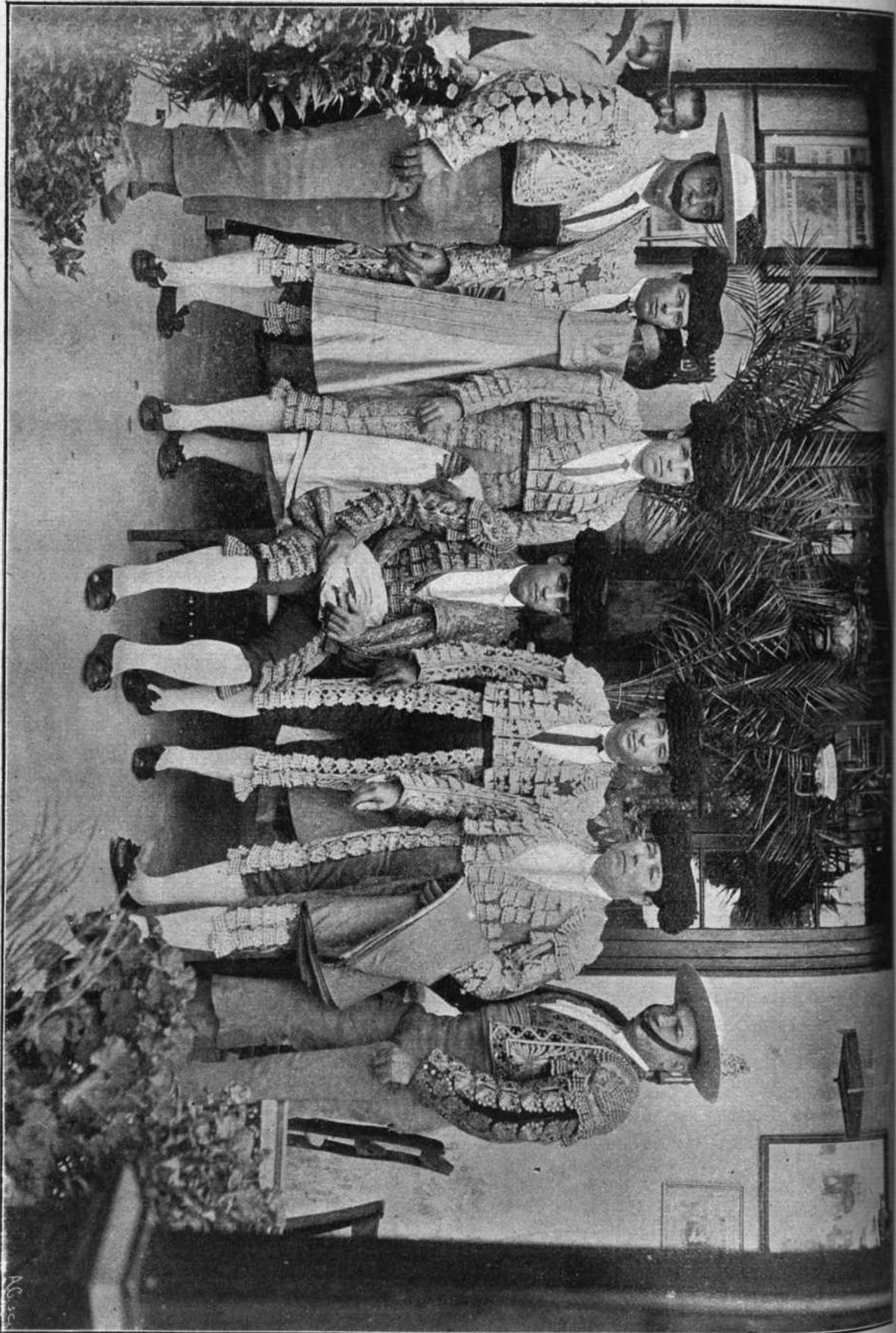
Guerrita, ciñendo finísimo traje cardenal y oro, brindó patrióticamente y comenzó su faena con la derecha, dando 16 pases, y metiéndose con rapidez estando el toro en tablas, señaló una estocada corta y delantera.



Reverte rematando un quite.

Presidiario era el nombre del segundo, con el número 9, negro entrepelao. Tomó seis varas y dió una caída. En una al descubierto, Reverte tocó el rostro del animalito y Guerra dibujó una soberbia larga. El *Barquero*, no Caamaño, colgó un buen par.

Reverte, de tabaco y oro, comenzó con un cambio forzado, intercaló uno de molite y ejecutó una superior faena, limpia y reposada, que le premiaron con *olés* espontáneos, y terminó con una estocada una *miajita* delantera que hizo polvo al licenciado y le valió una estruendosa ovación.



JEREZ DE LA FRONTERA.—Grupo de Reverte y su cuadrilla momentos antes de la corrida del 24 de Junio, hecho en el patio del Hotel «Los Cisnes».
(Fotografía de D. Diego González, de Jerez, hecha expresamente para SOL Y SOMBRERA.)

Compareció el tercero, por *Grajito* conocido entre los suyos, negro, zaino.

Guerra lo lanceó regularmente, y Reverte lo tomó una vez capote al brazo.

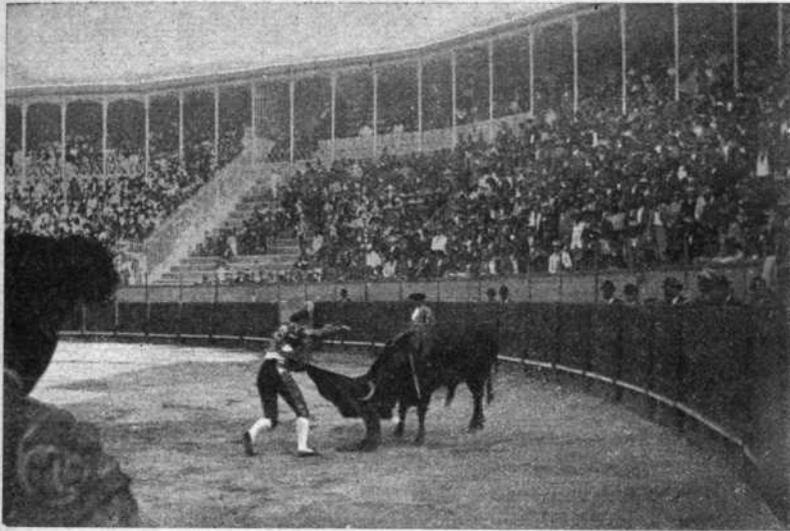
Fué bravo el de Villamarta y tomó siete varas, dió tres tumbos y finiquitó tres caballos.

Guerra y Reverte se distinguieron en quites, y Juan Molina metió uno de los suyos.

Rafael único, encuentra al toro noble y lo torea como quiere, marcando algunos pases perfectí-

simos, para señalar con coraje una gran estocada, saliendo despedido y desarmado. Cuando llevaba al toro para el estribo, se entregó éste al puntillero. Guerra oyó una ovación larga y justísima.

Cuarto, *Perdigón*, número 29, negro y gacho. Reverte le saludó con cuatro verónicas movidas y un recorte superior. El bicho tomó siete varas, dió dos caídas y mató un penco.



Estocada de Guerra en su último toro.

Reverte, pisando el terreno del animal, lo torea, viéndose alcanzado más de una vez, salvándose con mucha tranquilidad: después, entró con mucho coraje, y saliendo volteado é ileso dejó una superior estocada, siendo ovacionado.

Quinto, *Cuquito*, cárdeno oscuro, bragao. Tomó cinco varas y dió dos caídas.

Guerra halla al bicho reservón é incierto y lo torea con mucha inteligencia para aprovechar un pinchazo hondo y descabellar después.

El sexto, que era negro y se llamó *Gineto*, fué bravo, duro y de mucha cabeza. En el primer puyazo metió en el callejón á un piquero. Tomó nueve varas, dió cinco caídas y mató tres potros.



Reverte en su último toro.

Guerra le colgó un buen par de frente, pasando el toro á manos de Reverte, que le toreó cerca y le recetó media estocada delantera, descabellando después con mucho lucimiento.

En resumen: una buena corrida, de la que el público salió satisfecho, y yo muy contento con el distinguido fotógrafo D. Diego González, á quien doy mi enhorabuena por sus acabados trabajos y las gracias en nombre de SOL Y SOMBRA por sus muchas deferencias.

CARLOS L. OLMEDO.

La fiesta de los funcionarios.

No sé si el entusiasmo me permitirá dar exacta cuenta de lo que el día 1.º ocurrió en la plaza de Madrid.

Con letras de oro debemos los aficionados netos escribir la fecha del 1.º de Julio de 1898.



Despejo.

¡*Lagartijo!* ¡el gran *Lagartijo!* el incomparable maestro cordobés, clavó un par de banderillas! . . .

Pero pongamos á raya el entusiasmo y relatemos por su orden todo lo que el viernes vimos en la becerrada patriótica.

El despejo fué verdaderamente grandioso y de un efecto indescriptible.

A los acordes de tres bandas, acompañadas por clarines de artillería, desfilaron en animadísimo cortejo cuatro alguacilillos á caballo y otros á pié, trompetas, heraldos, pajes á pié y á caballo, una preciosa calesa, carroza artística, guardia amarilla, músicas de regimiento, Hospicio y San Bernardino, rejoneadores, ciclistas, *diestros*, etc., etc.

El aspecto de la plaza, modestamente engalanada, resultó en extremo pintoresco y alegre. ¡Bien por los organizadores!

La entrada fué muy buena, pues la sombra apareció totalmente llena y al sol se vieron pocas localidades vacías. En palcos y delanteras mostraban sus encantos, luciendo clásicas mantillas y ricos mantones de Manila, las hermosas representantes del bello sexo, que abundaban prestando á la fiesta el brillo de sus indiscutibles atractivos . . . ¡Nuestro saludo á las funcionarias! . . .

Los becerretes destinados á la lidia dieron juego, pues no carecían de bravura . . . ¡No quiero decir á ustedes sí habría revolcones! . . . porque los animalitos pegaban.

Ledesma y Grané clavaron buenos rejoncillos.

Lagartijo se abrió de capa varias veces, siendo ovacionado, y echó una de esas largas clásicas, cuyo secreto se fué á Córdoba con él, y que volvió locos de alegría á los espectadores.

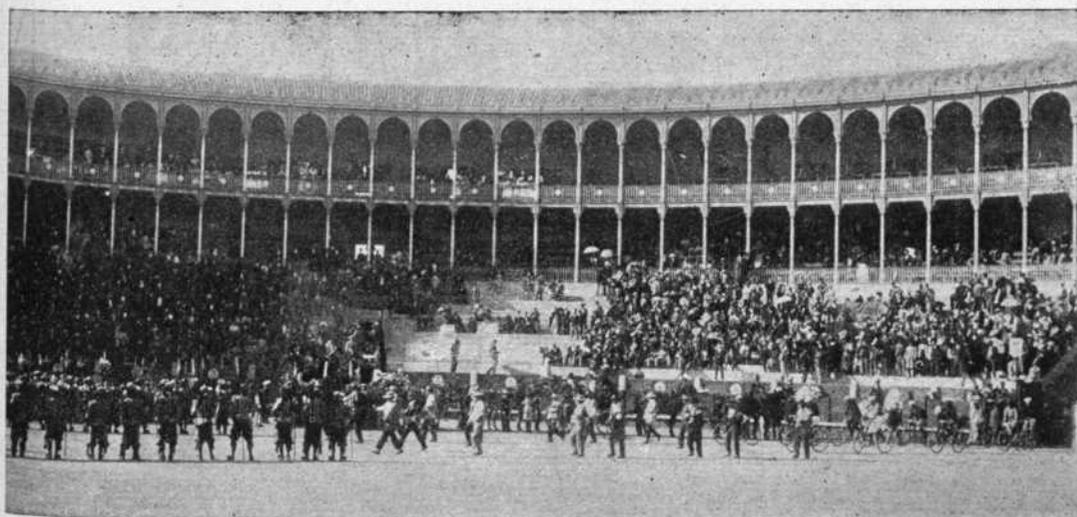
Bombita, *Torerito*, Valentín y Hermosilla, trabajaron como leones, más que en una corrida formal, tratando de poner en suerte á los becerros, que con el jaleo de capotazos, revolcones y de-

más accidentes propios de esa clase de fiestas, se descomponían y buscaban la salida como el demonio huyendo de la cruz.

El primer torete murió á manos del *espada* D. Manuel Sáinz, que estuvo muy valiente, y el segundo acabó su infantil existencia taurina mediante varios pinchazos del *diestro* D. Ricardo Ruiz, que no se dió malas trazas, ni sintió miedo ante la *fiera*,



Despejo.



Paseo de las cuadrillas.

Pepe Moncayo hizo las delicias del público por sus desplantes toreros y sus jacarandosas hechuras. Ejecutó algunos lances de capa, que quisieron ser buenos; sufrió muchos revolcones, sin detri-

mento, y mató dos becerros . . . , aunque alguien dijo que los bichejos se entregaron al puntillero para salir de una vez del purgatorio.



Lagartijo, Torerito, Bombita y varios aficionados.

Juanito Pedal estuvo hecho un barbián, batiendo el *record* taurómico, sufriendo algunos achuchones y deshaciéndose de sus *fieros* enemigos como pudo . . . ¡y no fué poco!



Lagartijo al rematar una magnífica larga.

Y ahora va lo bueno.

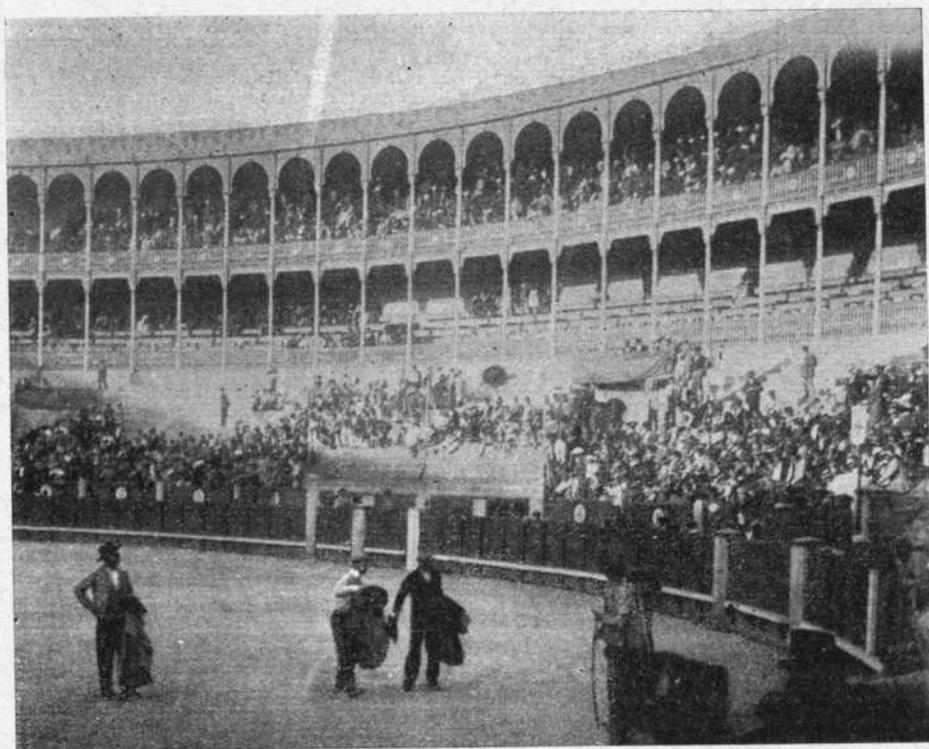
Dióse la señal para poner banderillas al quinto becerro, y el público en masa pidió á Rafael que clavara un par.

Tomó *Lagartijo* unas banderillas de lujo, confeccionadas por la Srta. Concepción Benito, y en-

medio de una estruendosa salva de aplausos empezó á prepararse el bicho. Cuadró éste, y el incomparable Rafael, mostrando que aún está bastante ágil y que conserva intacta su maestría, que tantos



Ricardo Ruiz en el segundo becerro.



Lagartijo ovacionado después de poner un soberbio par de banderillas al quinto becerro.

aplausos le ha valido siempre, fuése paso á paso hasta la cabeza del becerro, cuadró, alzó los brazos . . . ¡y dibujó un par en las mismas péndolas, que produjo el delirio en la multitud! ¡Bravo, maestro insustituible! . . .

Después de eso . . . ¿qué diremos? . . . Nada. Todo lo demás quedó eclipsado ante los fulgores de astro de tal magnitud.



Pepe Moncayo en su primer becerro.

Felicitemos á la Asociación de Funcionarios por el éxito de la fiesta; aplaudimos sinceramente á los aficionados que con tan buena voluntad prestaron su concurso, y á los diestros que dirigieron la lidia con plausible acierto, evitando desagradables incidentes; y enviamos un abrazo al maestro de los maestros, al gran Rafael Molina, que tan buenos recuerdos nos deja de la fiesta.

DON HERMÓGENES.

(Instantáneas de Carrión, expiamente para SOL Y SOMBRA.)

Toros en Barcelona.

Corrida celebrada el 24 de Junio de 1898.

El primitivo cartel era seis toros de Arribas, estoqueados por los jóvenes diestros *Conejito* y *Parrao*; pero á consecuencia de flojear las entradas con motivo de los cierres de fábricas y escasez de trabajo que las dichas guerras han traído, se acordó que la corrida se dividiera en dos partes, esto es: los cuatro primeros bichos lidiados por *Conejito* y *Parrao* con sus cuadrillas, y los dos últimos por Félix Velasco con la suya, creyendo así nuestra empresa dar mayor atractivo al cartel.

El ganado.—En cuanto á presentación nada se le podía exigir; todos los bichos estaban bien criados y llevaban madera en la cabeza. El primero fué voluntario y de poder, pasando á palos aplomado y desafiando, llegando á muerte derrotando y con querencia á las tablas y á un caballo muerto. El segundo fué bravo y de poder en el primer tercio, pasando algo aplomado y desarmando al segundo, y descompuesto y humillando al último. El tercero cumplió tan solamente en varas, cortó el viaje en banderillas, y con las mismas intenciones pasó á muerte, á más de buscar los tableros y derrotar al sentirse herir, poniéndose aún más difícil al perder la pezuña derecha al darle los primeros muletazos; fué el hueso de la corrida. El cuarto cumplió con los ginetes, pasó algo incierto á palos y bueno á muerte. El quinto cumplió también con los del castoreño, llegando bien á los tercios restantes. Y el sexto fué un buen toro hasta que fué arrastrado.

El total de varas que aguantaron fué de 42 por 20 caídas y 17 caballos finiquitados.

Conejito.—Luchando con las ya anotadas condiciones de su primer toro, empleó una faena de muleta, si no de adorno, de inteligencia y adecuada á lo que el bicho requería, compuesta de pases altos, ayudados y derecha, á más de una buena serie de los llamados de *latiguillo*, para sacar de los tableros y de la querencia de un caballo muerto á su adversario. Una vez tuvo á su adversario igualado, recetó un pinchazo hondo, derrotándole el bicho, saliendo por la cara desarmado y tomando el olivo; después media estocada tendida y tendenciosa, que el toro escupe, haciéndole doblar de una estocada en los altos un tanto delantera, escuchando algunas palmas. Tardó cinco minutos.

En su segundo, la primera colada que recibió en el segundo pase que por alto dió, le hizo tomar desconfianza; pero cuando quiso reponerse pierde el bicho la pezuña derecha, y ya todo esfuerzo se hizo imposible, pues comenzó el bicho á cojear y á retroceder á medida que el diestro avanzaba con la muleta, y como conservaba poder, las coladas menudearon. Pinchó siete veces, y cuando hubo recetado una estocada delantera y algo descolgada, recibió un aviso; intenta el descabello y termina con una estocada atravesada cuando llevaba empleados trece minutos.

De propia voluntad, en su afán de buscar el desquite, cogió los palos en el cuarto toro. De primera intención clavó medio par al cambio, quedándose en la cara (por donde salió), por no marcar la suficiente salida. Después clavó un par muy aceptable, precedido de artísticos adornos, siendo aplaudido por su buen deseo. Volvió á tomar las banderillas en el sexto y alcanzó una verdadera ovación, poniendo de manifiesto lo buen torerito que es: citó, y cambiando los terrenos, se pasó sin clavar, y después de dentro para fuera metió los brazos superiormente y dejó un par magnífico.

Estuvo en los quites y en la brega incansable; ayudó con verdadero cariño á su compañero Velasco, alcanzando frecuentes palmas, llegando á borrar la mala impresión que en el público produjo su faena en el toro tercero, mostrándose el público muy sensato é imparcial con el muchacho, no escatimándole ni en una ocasión los justos aplausos á que se hizo acreedor, dando al olvido su poca fortuna al estoquear su último toro.

¡Así debe ser siempre, dar al César lo que del César es! Y á no desanimarse, que los toros dan y quitan, y el que es buen torero lo es siempre.

Parrao.—Hacia dos años que no veíamos á este valiente diestro, y por lo que en esta corrida hemos visto, notamos que continúa con la misma valentía, que fué siempre la nota característica de este novel espada.

Medianamente muleteó á su primero con cuatro altos y ocho derecha, sufriendo una colada en uno natural, deshaciéndose de su enemigo de una estocada hasta la mano, contraria y con tendencia hacia el mismo lado, arrancándose larguito, pero llegando bien con la mano al pelo, escuchando muchas palmas. Empleó tres minutos.

Más confiado estuvo en su segundo y remató algunos pases buenos, aunque adoleciendo de precipitada la faena. Comenzó con un ayudado, continuando con uno alto, uno derecha, uno natural, uno de molinete, uno alto, dos derecha y uno natural, para, entrando bien y saliendo como la seda, sepultar hasta las cintas el estoque en el merrillo del de Arribas, un tanto contrario, siendo con justicia muy aplaudido.

Bien en los quites y brega, y muy bien con *Conejito* ayudando á Félix.

Clavó un par delanterillo al toro sexto, entrando y metiendo bien los brazos, repitiendo con otro bueno, que fué aplaudido.

Estuvo muy condescendiente con su compañero *Conejito*, dejándole ocasión para buscar las palmas.

Un aplauso á Joaquín por su buen compañerismo.

Félix Velasco.—Superiormente ayudado por *Conejito* y *Parrao*, muleteó al quinto toro (uno de los más nobles de la tarde), y por no aprovechar dió ocasión á que el toro tomara querencia á un jaco muerto, teniendo entonces que utilizar una larga serie de medios pases, dados con ambas manos, para sacarlo de la referida querencia. Esto á medias conseguido, señaló un pinchazo saliendo desarmado; dos pinchazos más, una estocada algo delantera y descolgada, y después de un intento el toro dobla.

Brindó la muerte del sexto toro al matador Enrique Vargas, *Minuto*, empleando una aceptable faena, para recetar un pinchazo bueno, saliendo por la cara desarmado. Sufró una colada en un pase alto y otra en uno ayudado, y vuelve á pinchar, escupiendo algo, y tras unos cuantos pases altos, termina con la vida de su enemigo de una estocada baja.

Minuto correspondió con una bonita sortija con brillantes. ¡Algo se pesca!

Retraído en los quites y brega.

Resumen.—Picando estuvo superior Medina, que fué ovacionado; muy bien *Comearroz* y *Botero*, y bien *Carlo-Magno*, *Gacha* y *Postigo*. Los mejores pares correspondieron á *Cerrajillas*, *Malaver*, *Veguilla*, *Recarcao*, *Comerciante* y *Baena*. El Sr. Escuder, acertado. La entrada, mediana. Buena la tarde.

JUAN FRANCO DEL RÍO.



BARCELONA.—Joaquín Hernández, *Parrao*, vistiéndose para torear, y el mozo de estoques el *Chato* poniéndole el añadido.—(Fotografía de F. Laureano, remitida por nuestro corresponsal *Franqueza*.)

Toros en Aranjuez.

Y los alicientes del cartel, ni la economía en los precios del viaje, ni lo apropiado del tiempo, fueron elementos bastantes para que el público acudiera, como otras veces, á presenciar la corrida que se celebró en Aranjuez el día 29 del pasado Junio.

Las circunstancias del país no son para bromas y todos los espectáculos públicos se resienten del malestar general, y sabe Dios cuándo podrá remediarse, como todos los españoles deseamos.

Por esa razón, la empresa de aquella plaza vió frustradas sus esperanzas, pues la entrada, si no mala del todo, tampoco prometió pingües ganancias.

Los toros, procedentes de la ganadería de la Sra. Marquesa viuda del Saltillo, sin excederse, re-



Picador Chano á la salida de la suerte de varas.

sultaron con voluntad y bravura, por lo general, bien presentados, finos y de buena estampa, haciendo en varas una pelea muy aceptable.

Mazzantini, que lucía un terno tabaco y oro, previos 11 pases movidos, propinó al primero de los Saltillos una estocada corta, delantera y contraria, y otra buena, acostándose el bicho.

A su segundo, después de trastearlo muy bien con once pases, lo echó á rodar de un soberbio volapié.

Al quinto, cuya muerte brindó á *Lagartijo* y Angel Pastor, lo toreó con poca quietud, dando seis pases para atizar una estocada corta y un poco delantera.

En quites estuvo muy trabajador y oportuno, siendo muy aplaudido, así como pareando al quinto toro y toreando *al alimón* con Reverte al cuarto.

Reverte, de café y oro, hizo cuanto pudo por salir airoso del empeño, y lo consiguió.

A su primer toro, después de un trasteo ceñido consistente en 20 pases, le recetó una buena estocada, saliendo mal de la suerte.

Al cuarto, después de varios pases, entró á matar con valentía, atizando un buen volapié.

En el sexto, dió 10 telonazos algo movidos, sufriendo una colada, acabando con el toro y la corrida de una estocada delantera.

En quites, muy bien, compitiendo dignamente con Luis.

Entre la gente de á caballo se lucieron, poniendo buenas varas, *Agujetas, Chano y Soria*.



Mazzantini á la salida de un quite.

Con las banderillas merecieron especial mención *Tomás, Pulga y Blanquito*.

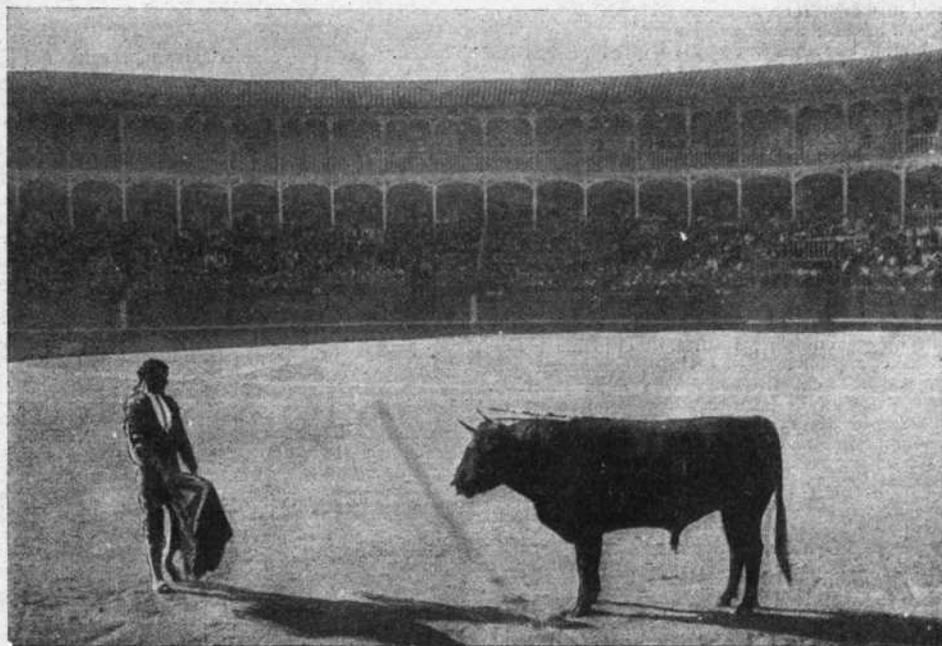
La presidencia, acertada.

Lagartijo, invitado por Angel Pastor y la empresa, asistió á la corrida, recibiendo un saludo cariñoso y unánime al presentarse en el palco presidencial.

La corrida, en conjunto, pudo calificarse de buena.

En suma: un día de mucho calor y de poca animación, á pesar de que algo más merecieron los laudables esfuerzos de empresa, diestros y ganadero para dar al espectáculo los mayores atractivos.

Pero, como al principio decimos, ni la Magdalena está para tafetanes, ni las circunstancias dan más de sí.



Reverte en su primer toro.

Deseamos á la empresa de aquella plaza de toros mejor fortuna para otra ocasión, ya que el buen deseo y acierto de organizar la corrida quedaron bien evidenciados.

En otras circunstancias más favorables, con un cartel tan bien combinado, fácil será el desquite.

J. P. C.

(Instantánea de Carrión, expresamente para SOL Y SOMBRA.)



stafeta taurina



Ha sido nombrado corresponsal fotográfico de este semanario en Perpignan y otras plazas del Mediodía de Francia, el notable artista Mr. Joseph Durand, quien nos anuncia el envío de varias instantáneas de la corrida que se celebró en Beziers el día 3 del actual, actuando de espadas Mazzantini y Bonarillo, las que publicaremos oportunamente, así como de la que se celebrara en la plaza de Perpignan el día 14, y en la que tomarán parte los diestros *Guerrita* y *Bombita*.

Málaga.—Se han corrido la tarde del 26 de Junio seis toros del Marqués de los Castellones en esta plaza, que en conjunto no puede darse nada más malo, obedeciendo como causa principal al ganado, que resultaron los cuatro primeros, además de mansos, inlidiabiles. Así como los dos últimos fueron buenos.

Reverte, en quites, bien; al primero lo pasó despegado y lo despachó de un metisaca delantero. Al tercero, que lo encontró en peores condiciones, lo despachó como pudo, convencido de que el presidente no lo mandaba al corral, á pesar de la insistencia del público. Entró á matar seis veces, y terminó con el tercero, toreándolo bien, de una estocada superior, arrodillándose en la cara; fué muy aplaudido.

Era el otro matador el *Algabeño*, y tuvo que luchar, como su compañero, con las malas condiciones de los bichos y con el fuertísimo viento que reinaba; esto hizo que á pesar de su valentía y su deseo no pudo, hasta el último toro, lucirse, aunque en el segundo muleteó bien y descabelló con lucimiento. Al sexto lo pasó muy cerca, rayando en lo temerario, y le dió una gran estocada arrancando, ciñéndose muy bien. En quites, hizo algunos buenos. Picando, se distinguió mucho *Agujetas* en cuatro puyazos, y Manuel Alvarez.

En banderillas, *Perdigón*, y bregando, *Blanquito*.

La presidencia, infernal, promotora del conflicto que surgió en el tercero. La entrada, mala.—*Olmedo*.

Barcelona.—26 de Junio de 1898.—Los toros de Otaola tan sólo han hecho que cumplir, resultando el primero bueno. Tomaron de cualquier forma 39 varas, ocasionaron 10 caídas y mal mataron 13 caballos con ayuda de la puntilla.

Bebe chico se deshizo de sus dos toros de otras tantas estocadas bajas, estando aceptable con la muleta, y del sexto de media muy buena que no hizo falta la intervención del puntillero, empleando unos muletazos dados con inteligencia.

Velasco necesitó para verse libre de su primero recetarle cinco pinchazos no muy bien dirigidos y un descabello á la cuarta vez de intentarlo, y de su segundo después de dos pinchazos, media estocada tendida, una contraria y un descabello al segundo intento.

Valentin.—Sufriendo bastantes coladas muleteó á su primero, haciéndole rodar de dos pinchazos (uno superior), una envasada al lado contrario y media de las buenas.

En su segundo sufrió una colada en un pase alto, y después de darle cuatro con la derecha, señaló un pinchazo hondo quedándose encunado; sigue pasando con la derecha dando tablas, y en ellas vuelve á entrar, poniéndosele esta vez el toro por delante, siendo cogido y volteado á gran altura, pasando á la enfermería en brazos de sus compañeros, resultando tener, según parte facultativo, una cornada en la parte externa inferior del muslo derecho de unos 12 centímetros de extensión por 25 de profundidad, de pronóstico grave.

Le visitado todos los días al herido y mejora rápidamente, no habiéndosele presentado fiebre alguna.

Está encargado de su cura el Dr. Soler.—*Franquesa*.

El día 17 se celebrará en Cádiz una corrida patriótica, en la que tomarán parte los diestros *Potoco* y *Jerezano*.

Para dicha corrida han regalado los toros los Sres. Miura, Peñalver, Villamarta, Cámara, Shelly y Halcón.

El día 14 del actual se celebrará en Toulouse (Francia) una corrida de toros de la ganadería de D.^a Carlota Sánchez Terrones, actuando de espadas *Minuto* y *Reverte*.

Según nos comunican de Zamora, la corrida celebrada en aquella plaza la tarde del 29 del actual, fué buena.

Los toros de Valle dieron mucho juego, y mataron 11 caballos.

Lagartijillo estuvo superior, alcanzando ruidosas ovaciones en la brega y muerte de los toros que le correspondieron.

Pepehillo quedó bien, siendo en ocasiones muy aplaudido. Ambos espadas, á los acordes de la banda, pusieron banderillas, entusiasmando al público con su trabajo.

En suma: una corrida muy animada.

Lisboa.—El domingo 26 de Junio último organizó la empresa de nuestra plaza una corrida á la antigua portuguesa, que según decía en el cartel era para complacer al público que no pudo asistir á la que el *Real Club Taurómico* portugués realizó con ocasión del Centenario del descubrimiento de la India. Pero el fiasco fué completo, pues la *pantomima* sólo consiguió provocar la risa de los que pudieron presenciar la primera.

Además de este fracaso, la corrida fué el mayor desastre á que últimamente hemos asistido, á causa del pésimo ganado que una vez más nos ha remitido el Sr. Paulino da Cunha é Silva. A media corrida ya la silba al ganadero fué monumental y justa; por lo cual creemos que por mucho tiempo ninguna empresa tendrá el gusto de presentar ganado suyo.

Lo que sucedió, ya lo esperábamos. Aún estaba en la memoria de todos el disgusto que pasó hace poco entre nosotros, Luis Mazzantini (disgusto que los buenos y serios aficionados nunca dejarán de lamentar), ocasionado por los malos toros del mismo ganadero; y muchas personas todavía recuerdan que fué él quien exigió á la anterior empresa que dijese en la prensa cuanto le habían costado los toros lidiados en la tarde del 16 de Julio de 1893.

Después de todo esto, parécenos que bien hubiera hecho el Sr. Paulino da Cunha en desistir de criar más ganado bravo, pues sólo ha conseguido comprometer empresas y artistas.

Bombita, que estuvo incansable toda la tarde, dió un buen salto de garrocha en el undécimo, y colocó dos superiores pares de banderillas en el sexto. Con la muleta poco pudo hacer. Señalando la muerte, bien.

De los cinco caballeros, ninguno; dos de ellos se vieron en apuros, sin duda por culpa suya, y de Theodoro, lo que tal vez no sucediera si éste estuviese en el lugar propio para acudir al quite y no pensase en quitar las suertes de *gaviola*.

De los banderilleros, únicamente Moyano y *Fulguita* en el duodécimo, que parearon con mucho arte, y Rafael Peixinho, que agarró dos pares muy buenos en el segundo.

El grupo de mozos de forcado, compuesto de aficionados, estuvo valiente.

La dirección, regular, y la entrada poco más de media.

—El día de San Pedro efectuóse la 16.^a corrida de la temporada.

El público, cansado de ver *camamas*, asistió en número muy escaso, pues solo vieron ocupadas poco más de la mitad de las localidades.

Lidiáronse doce reses, á que D. Antonio Rodríguez Santo dió el nombre de *toros*. Pues tal nombre sólo pudo dársele á cuatro, porque los restantes escasamente tendrían tres hierbas. Pero todos en conjunto dieron regular juego.

Guerrita estuvo diligente y trabajador, mas no como en sus tardes mas felices. Banderilleó bien el noveno (uno de los tales *añejos*), y pasó de muleta de forma que arrancó palmas. Al señalar una estocada perdió el equilibrio y cayó, siendo pisado por el *choto*.

Las palmas de la tarde fueron para el caballero Joaquín Alves, que estuvo á la altura de un maestro; su trabajo en el quinto fué magistral, como pocas veces se ha visto en esta temporada. Fernando d'Oliveira estuvo bien, pero mejor pudiera estar si montara mejores caballos, pues eso le hace en muchas ocasiones deslucir su toreo fino y artístico.

De los banderilleros españoles, Juan Molina y *Patatero*; de los portugueses, Carlos Gonçalves y Rafael Peixinho.

La dirección, bien.—*Carlos Abreu*.